

compromiso en que se hallaba con la persona á quien habia ofrecido aquel vals era demasiado grande para no despreciar todas las demas consideraciones. En efecto, ¿qué diria el mundo si á una de estas palabras se faltase?...

Una hora despues el doctor, sentado al lado del jovial don Anton, brindaba á la pronta reproduccion de los nuevos esposos, y resonaban las copas y las risotadas.

Al mismo tiempo, en el hospital estaban envolviendo el cadáver de un jóven oficial en el lienzo que debia acompañarle á su última morada...

La cena se concluyó, y un sacerdote bendijo el lecho nupcial.

## CANAL

(REVERENDÍSIMO PADRE MAESTRO FRAY JOSÉ DE LA).

(Véase su noticia biográfica en el artículo *Torres Amat*.)

### ENSAYO HISTÓRICO

DE LA VIDA LITERARIA DEL MAESTRO FR. ANTOLIN MERINO (1).

De la órden de San Agustín, continuador de *la España sagrada*, é individuo de la real academia de la Historia; leído en ella al presentar su busto.

Al presentar á la academia el frágil busto de un individuo suyo, cuya memoria no puede menos de ser grata á sus dignos compañeros, desearia ofrecerla al mismo tiempo una exacta pintura de su alma, de su espíritu y de su genio, que aun cuando esten espesados del modo mas vivo en ese busto, no es posible presentarlos como fueron en sí. Hácese esto menos posible cuando se trata del hombre verdaderamente virtuoso, que quiere serlo y no aparentarlo; del sabio, que encubre con el velo encantador de la humildad y modestia el caudal de conocimientos que acumuló á fuerza de estudio y meditacion en una larga vida consagrada enteramente á la virtud y á los conocimientos propios de su estado; y esto puntualmente sucede con nuestro compañero fray Antolin Merino, que nos dejó para siempre el dia 22 de marzo del año de 1830. Quisiera formar de este hombre venerable para mi por tantos títulos, un elogio digno de él, y de este sabio cuerpo que le admitió en su

(1) Entre los escritores de este siglo debe gozar un lugar muy preferente el benemérito y respetable padre fray Antolin Merino, de la órden de San Agustín, continuador de *la España sagrada* é individuo de la real academia de la Historia. Ya que por nuestra corta edad no tuvimos la honra de tratar personalmente á este sabio tan virtuoso como infatigable, gozamos á lo menos la dicha de ver frecuentemente aquel anciano angelical venir á casa de nuestros padres donde era un objeto de veneracion, así como lo es su memoria del aprecio de todos los españoles ilustrados y religiosos. Habiamos reunido algunos apuntes sobre su vida y trabajos literarios, que ciertamente estaban lejos de satisfacer nuestro deseo de recomendar su recuerdo á la posteridad, cuando nos encontramos por el correo con el siguiente ensayo histórico que se ha dignado remitirnos su digno amigo y compañero el reverendísimo padre maestro fray José de la Canal, individuo de la misma órden y del mismo cuerpo literario, permitiéndonos que le insertemos en nuestra coleccion. Este breve resumen de la vida de aquel ilustre escritor servirá al propio tiempo para muestra del estilo castizo, vigoroso y ameno de su no menos ilustre biógrafo, á quien hubieramos consagrado igualmente un justo tributo de respeto y admiracion, dando una idea de su vida y de los trabajos que le son propios en la magnífica obra *la España sagrada*, á no haberlo ya hecho con una maestria á que en vano intentariamos acercarnos, el ilustrísimo señor don Félix Torres Amat, á cuyo artículo nos remitimos. Lo mismo haremos (y sea dicho de paso) siempre que tengamos ocasion para ello; pues sobre no gustar de vestirnos con plumas ajenas, nuestro mas vivo deseo, en nuestro propio interes y sobre todo en el de nuestros lectores, es eclipsarnos lo mas posible detras de los autores que nos han suministrado materiales para esta coleccion.

seno : mas aun cuando se hallase en mí el talento necesario para ello, ¿cómo podria lograrlo habiéndome él ocultado constantemente las noticias necesarias á pesar de insinuaciones disimuladas á veces, y en otras claramente manifestadas ( con prevision de este lance en que me hallo ) por espacio de veinte años de continuo é íntimo trato? Me contentaré, pues, con ofrecer á vuestra vista una casi descarnada pintura ó esqueleto de su vida literaria, como mas propia de este sabio cuerpo.

Nació Antolin en Ayuela, una de las nueve villas del partido de Valdaliga, en el obispado de Leon, el dia 2 de setiembre de 1745. Fueron sus padres Andrés Merino y Andrea de Bolea su legitima esposa, labradores honrados de dicha villa, y mas que medianamente abastados de bienes que llaman de fortuna. En el dia 12 del mismo mes le bautizó solemnemente el párroco de la villa, don Clemente Gutierrez, dándole el nombre del santo del dia en que nació, que era san Antolin, patron de Palencia, y de la orden de San Agustin, segun los anales de esta; y por abogado al evangelista san Mateo. Perdió Antolin á su madre cuando era muy niño; y su padre procuró darle la educacion que puede darse en un pueblo de provincia, haciéndole alternar la asistencia á la escuela con los cuidados domésticos. Cumpliendo con estos se observó que el Señor cuidaba particularmente de él; pues habiéndose caido de un carro que dirigia, le pasó la rueda por encima del cuello, y cuando los que le vieron caer temieron su muerte, le hallaron sin lesion alguna, y que se levantaba despues de estar poco rato sin sentido.

La aplicacion que se observaba en el niño Antolin, su despejado talento y la aficion á los actos religiosos llevaron la atencion de algunos amigos de su padre y movieron á este á que le dedicase al estudio, como en efecto lo hizo, poniéndole bajo la enseñanza de un maestro que sabia manejar los autores clásicos. Inspiró, pues, á Antolin el gusto á la buena latinidad, de tal manera, que cuando despues se vió precisado á leer un latin macarrónico y semibárbaro, se le caian los libros de la mano. Asi le sucedió cuando á los quince años le envió su padre á Valladolid á estudiar filosofia, si puede darse este nombre á la que entonces se enseñaba en las escuelas. Sobresalió no obstante en ella, y concluido el curso, se graduó de bachiller en artes por la universidad de Valladolid con aplauso de sus maestros y condiscipulos. En dicha ciudad se habia puesto bajo la direccion espiritual de un religioso de la orden de Santo Domingo. Trataba familiarmente con los agustinos de aquella ciudad, y aun asistia muy ordinariamente á sus ejercicios literarios, de lo cual nació cierta inclinacion á ellos; y como ya se hallaba en edad de elegir estado, consultó á su confesor despues de dirigirse á Dios para el acierto. No era dudosa su vocacion al eclesiástico, pero vacilaba entre el secular y regular. Las cargas del primero le parecian insoportables: la perfeccion del segundo difícil: mas

confiando en la gracia divina, y viendo menor responsabilidad en el regular, se decidió á seguirle, y su confesor le anunció que por fin se alistaria entre los hijos de San Agustin. Escuchóle como á un ángel del cielo; comunicó su pensamiento al prior de los agustinos, y éste se alegró de que Antolin recibiese el hábito de sus manos. Comunicó entonces á su padre el proyecto; y por toda respuesta se halló con él en Valladolid para llevársele á casa con el fin de probar su vocacion ó de oponerse á su determinacion. Un año de pruebas de parte del padre, y de razones y reflexiones humildes y sumisas de parte del hijo, bastó para vencer la resistencia de aquel; y conociendo en su hijo una vocacion decidida, le presentó ante el altar y le vió tomar el hábito el dia 9 de enero de 1765, á los diez y nueve años de edad.

En el de noviciado dió pruebas bien claras de lo que seria despues. Su humildad verdadera, su obediencia pronta, su modestia sin violencia, su aplicacion y exactitud en aprender cuanto se enseña en dicho año, le hicieron amable á todos los religiosos del convento, y le dieron la profesion con esperanzas fundadas de que honraria su casa y la provincia de Castilla. Como era ya bachiller en filosofia, y estaba adelantado en edad, le enviaron los preladados á estudiar teologia á Salamanca. Ibase ya entonces despejando el horizonte literario en España. El inmortal Carlos III se declaró muy luego protector de las ciencias y de las artes. Sus ministros promovian sus benéficos proyectos, y premiando el mérito escitaban la emulacion. El genio español tomó un rápido y elevado vuelo, y manifestó al mundo que era capaz de competir con los de las naciones mas cultas. Hizose comun la aficion á las matemáticas: se estudió la filosofia en todos sus ramos: corrian los jóvenes á las cátedras de las lenguas orientales: eran sus delicias la historia, el derecho canónico y civil: la teologia moral y dogmática se aprendia en sus puras fuentes: y en fin la critica prudente y por lo mismo sabia, dió reglas, sin las cuales se mezcla y confunde lo apócrifo con lo genuino, lo dudoso con lo cierto, lo probable con lo seguro, y lo verdadero con lo falso. En tan favorables circunstancias se presentó el jóven Antolin en la universidad de Salamanca; y debiendo dedicarse exclusivamente á la teologia, conoció desde luego la utilidad grande que podia sacar del estudio de las lenguas orientales. Asistió con aprovechamiento á las cátedras de hebreo y griego sin faltar al estudio de la teologia, que no siendo otro que el de la religion, era sus delicias.

Manejaban ya entonces los agustinos españoles la obra teológica del célebre padre maestro fray Lorenzo Berti de la orden de San Agustin, obra que leida por el reverendísimo Florez le arrancó lágrimas por el tiempo que habia perdido en escribir un curso teológico; y obra que leyó con ansia el jóven Antolin. Hallaba en ella lo que apetecia su espiritu. Gusto y claridad en el latin, solidez en la doctrina, erudicion, historia, pruebas sacadas de las verdaderas

fuentes, y aun trozos de las lenguas hebrea y griega, todo esto ar rebató su atención, y le hacia no dejar el Berti de la mano. Asi es que hecho actuante de casa y despues de la universidad, se explicó en los ejercicios literarios cual si fuera ya un consumado maestro. Pocos meses antes de su muerte llegó á sus oídos una noticia confusa de que se trataba de averiguar algun hecho literario en que hubiese dicho alguna cosa contra la fe, ó sospechosa á lo menos: y burlándose en cierto modo, me dijo que examinada su vida literaria, únicamente se acordaba que en el acto *pro universitate* se escandeció un doctor anciano porque habia usado de la voz *Adiaphora* en la division de la teología: pero que cesó su enojo luego que se le explicó el significado de la voz. « Jamas, añadió, jamas en mi carrera literaria he tenido contiendas ruidosas; porque habia leído en San Pablo que nuestro Dios no es Dios de contiendas y sí de paz. » Si se trataba del modo de averiguar y dar á conocer la verdad, repetia muchas veces aquella sentencia de Tertuliano: *Spiritus ejus mitissimus et mansuetissimus, qui non turbine glomeratur, non nubilo lucet; sed est teneræ serenitatis, apertus et simplex. Lib. II, cont. Marc. cap. XXIII.*

Afinóse mas su gusto literario y creció su ansia de saber en el colegio de doña Maria de Aragon, adonde vino á oponerse á las lecturas de filosofia, y en donde estuvo un año hasta que en las segundas oposiciones fué nombrado lector del convento de Toledo. Concluido el curso con lucimiento, le eligió la provincia para que auxiliase en sus trabajos literarios al reverendísimo padre maestro fray Manuel Risco, á quien el rey habia encargado la continuacion de *la España sagrada*. Dilatóse el espíritu de Antolin al verse en una librería numerosa y selecta, con un monetario copioso, y un gabinete de historia natural abundante en todos los ramos. Creció su aplicacion al lado del laborioso Risco, y su primer trabajo fué copiar é ilustrar los cinco libros de las Sentencias de Tajon, que se publicaron en el tomo xxxi de *la España sagrada*, impreso en el año de 1776. Para llevar á cabo esto, tuvo que evacuar y confrontar muchos centenares de sentencias sacadas unas de las obras de san Agustin, otras de las de san Gregorio, Isidoro y demas padres de la iglesia, trabajo improbo que ademas de constancia, exigia un buen caudal de crítica y una detenida lectura para distinguir por el estilo y giro de la espresion en cuál de ellos se podia encontrar la sentencia. No será fuera del caso advertir con este motivo á los literatos, que estando defectuoso el Códice emilianense que sirvió para la edicion, se halla completo en nuestra biblioteca por un códice del monasterio de Ripoll escrito para unas monjas en la era DCCCCXLIIII, año 906 de Jesucristo, como demuestran estas palabras con que termina: *Ob delinquentem scriptorem ó vos sanctimonialis puellæ Christum Dominum non dedignemini precare, forsam obtentu vestro sacro mereatur quandoque peccatorum pondere carere. Amen.* De la confrontacion resulta que en el impreso falta

la mitad del capítulo xxxiii y todo el xxxiv, cuyo epigrafe es *De semipiternis remunerationibus electorum*. No se ocultó esta falta al padre Antolin, pues dice en una nota: *Desideratur vero reliquum hujus capituli, totumque caput xxxiv.*

Ni al padre Antolin ni á nuestra literatura fué inútil el trabajo que habia empleado en ilustrar las obras de Tajon. El señor arzobispo de Toledo, don Francisco Lorenzana, habia encargado á unos literatos la edicion de las de san Isidoro. Habian estos recogido y agregado á las genuinas otras que no lo eran. Precedia á la coleccion un prólogo en que con alguna especie de satisfaccion daban noticia de sus hallazgos y aumentos. El impresor Ulloa, en cuyas prensas debia imprimirse, quiso saber el voto del maestro Risco y de Antolin: mas apenas echó este la vista sobre las obras añadidas, cuando conoció y dijo que no eran del santo. Dudaba Ulloa, confiado en la sabia crítica de los compiladores: pero Antolin le hizo ver en Tajon, en san Agustin y en otros padres y autores lo que se queria atribuir á San Isidoro. Convencidos los editores cedieron, y el impresor suplicó á Antolin que se tomase el trabajo de rectificar la edicion y de formar un nuevo prólogo. De Antolin es el que precede á la edicion de las obras del santo hecha por Ulloa, noticia que artificiosamente le arrancamos unos quince dias antes de su muerte.

Cuatro años estuvo Antolin al lado del continuador aumentando en ellos considerablemente el caudal de sus conocimientos y hubiera permanecido así, á no haber creído sus prelados que seria mas útil en el colegio de doña Maria de Aragon para comunicar á la juventud agustiniana, que en él concluye su carrera escolástica, las luces y buen gusto literario en que sobresalia: pensamiento digno del ilustrado celo de los que gobernaban la provincia; pero que separaba á Antolin de una empresa en que hubiera dado honor á la órden. Pasó, pues, al colegio, en donde promovió el estudio de la literatura eclesiástica, y aun de la filosofia. Como eran bien conocidas sus luces en este ramo, la provincia, en el capítulo celebrado en el año de 1779, le mandó que asociado al padre lector fray Antonio Goiri escribiese un curso análogo á los principios que el maestro fray Lorenzo Berti seguia en el teológico. Ignoramos si pusieron mano á la obra: mas tenemos motivo para creer que no, fundándonos en que por entonces se adoptó en nuestra provincia el curso filosófico de Edmundo Purchot, que habia estudiado el citado maestro Berti. De este modo se introdujo entre los agustinos de Castilla el gusto á la filosofia moderna; y lectores y discípulos comenzaron á manejar los Nolllets, los Corsinis, los Monteiros, los Altieris y otros autores de esta clase. Los ejercicios literarios que se tenian en el colegio, daban á los periodistas de aquel tiempo ocasion á reflexiones y á elogios; y aun se dió mas estension á esta enseñanza cuando el maestro Antolin, siendo rector, estableció cátedra de matemáticas.

Luego que cumplió sus años de enseñanza, volvió á ser compañero del padre maestro Risco, con el que hizo varios viajes literarios en busca de documentos y materiales para la continuacion de *la España sagrada*. En medio del mucho tiempo que empleaba con su compañero, movido por este, no menos celoso que él de la doctrina que habia bebido en las obras del padre San Agustin, procuraba aficionar á todos á su estudio. Así es que luego que tuvo noticia de una obrita que habia escrito el agustiniano fray Manuel Maria Pignone del Carreto con el titulo de *Augustinus sui interpres in explicanda gratia creature innocenti necessaria*, la buscó, la devoró, la estudió, la hizo leer á su compañero, y de acuerdo con él, sacó licencia para imprimirla, como en efecto lo hizo en la imprenta real, publicándola en el año de 1790. Nos abstendremos aquí de manifestar la ocasion de este escrito, y únicamente diremos en su elogio, que un teólogo de primer orden que antes de leerla habia escrito en favor de otra opinion, mudó de parecer despues que la leyó. Antolin la creyó utilísima para la inteligencia de la doctrina de san Agustin, y no podia menos de recomendarla á la juventud agustiniana. Dirigiéndose á ella en el aviso que pone á su frente dice: *Juvat vos, fratres, hinc veluti arrepta occasione vehementer hortari ad assiduam lectionem et studium tanti doctoris ac magistri, etiam regia potestate vobis demandatum. Non quod vos ab officio vestro erga suavissimum Parentem aut defecisse, aut unquam defecturos verear; sed quod opportunum ducam monere vos vel commonere, his nostris temporibus periculosis non deesse, qui intempestivis suis clamoribus abs recta via nos avertere et sub pietatis colore, à veræ pietatis studio subtrahere conantur. Ignorantiæ an potius invidentiæ et malitiæ adscribendi sint eorum conatus, meum non est definire. Hoc tantum sit vobis præsentissimum, antiquum fuisse Ecclesiæ ejusque doctrinæ inimicorum votum, Augustinum è theologorum manibus eripere; ut sublato christianæ philosophiæ repagulo, facilius eam invaderent, et si fieri posset, funditus everterent. In id insudarunt Pelagiani et Semipelagiani eorumque surculi et reliquiæ.* Se ve en esto claramente su celo por la doctrina de san Agustin, que trató luego de propagar imprimiendo siete tomos de opúsculos del santo, en los que trata de todas las partes de la teología, y forman un curso de esta ciencia. El prólogo al primero confirma lo dicho sobre su celo, y seria necesario copiarle entero para comprobarlo. Imprimióse esta apreciable coleccion en la oficina de Ibarra en el año 1800, y encargando las pruebas y correcciones á los colegiales de Doña María de Aragon, para comparar la letra con las obras de los padres de San Mauro, logró por este medio indirecto aficionarlos mas á la doctrina de su santo padre.

Concluida esta edicion emprendió la de las obras castellanas del maestro fray Luis de Leon, y preparó la de las latinas. Para darlas completas no perdonó trabajo ni gasto; y en el año de 1804 ya publicó los dos primeros tomos, que contienen la esposicion de Job, va-

liéndose de la edicion hecha en el año de 1779, en la que habia él trabajado y escrito el prólogo, en que da noticias curiosas del autor, de la obra y de las ediciones hechas hasta entonces. En el año de 1805 dió á luz los otros dos tomos, en que se comprenden los Nombres de Cristo, la Perfecta Casada, el Cantar de Cantares, y algunas otras obras sueltas del autor con cartas inéditas hasta entonces. Con motivo de esta publicacion le avisó su amigo don Alejo Guillen, que entre los manuscritos que habian enviado del colegio de Cuenca á la biblioteca particular de S. M., se hallaba una esposicion parafrástica del salterio que por la antigüedad y el gusto podria ser del maestro Leon. Inmediatamente solicitó y logró Antolin licencia para verla, y aun para copiarla é imprimirla, lo que emprendió luego á pesar de conocerse que no era parto del maestro Leon. Era buena, piadosa y útil á los fieles, y esto bastaba para que el maestro Antolin emprendiera su publicacion. En ella se ocupaba cuando un conquistador tan ambicioso como pérfido arrojó en la Peninsula la tea de la discordia, y envió para atizarla un ejército numeroso con que habia subyugado la Europa. Los sables de sus satélites resonaban en donde antes era todo silencio. Ocupaban el convento y arrojaban á los religiosos de sus pequeñas celdas: pero Antolin impávido continuaba en la suya la obra comenzada, cual otro Arquimedes en la desolacion de Siracusa. Admirado el compañero de tanta serenidad se atrevió á decirle en uno de los dias de mas afliccion y dolor: «¿Padre, á qué tanto afan, si á cada momento debemos esperar ó la estincion ó la muerte?»—Por lo mismo, respondió con su genial mansedumbre. En esta lectura se halla consuelo á la afliccion y alivio al dolor, y preparacion para la muerte.» Continuó sin interrupcion su trabajo, y publicó los tres tomos de la Paráfrasis en el año de 1809. El prólogo manifiesta bien claramente sus sentimientos cristianos, y el celo de la religion que le animaba.

Arrancado de la casa del Salvador (adonde nos trasladó el gobierno intruso), como todos los demas regulares lo fueron de sus conventos, se formó él uno en casa de su hermano politico don Estéban de Agreda, á la que se retiró con su anciano y venerable amigo fray José Apraiz. Aquí continuó sus trabajos literarios con mas ahinco, ayudándole este angelical compañero. Habian publicado el tomo primero de la prodigiosa obra que con el titulo de Trabajos de Jesus escribió en una mazmorra el varon de Dios y hermano nuestro de hábito fray Tomé de Jesus. Los agentes del gobierno intruso se habian apoderado de todo, y hasta de la impresion de dicho tomo, que se quedaba debiendo al impresor Ibarra. Movido por este, el maestro Antolin no vaciló en acudir al gobierno esponiendo el descubierto en que se hallaba, los perjuicios que se seguian de suspender la impresion y la necesidad de continuarla. Era ministro de lo interior don Manuel Romero, el cual contestó á su solicitud del modo mas favorable. Se le concedia

el permiso necesario para continuar sus trabajos literarios : para fomentarlos en cuanto fuese posible, se conformaba con su solicitud relativa á la impresion de los Trabajos de Jesus, autorizando á don Antonio Benito para que de los libros que habia recogido del Salvador, le entregase los ejemplares del tomo primero de dicha obra, á fin de que poniéndose de acuerdo con el impresor Ibarra para su venta, pudiese satisfacer la cantidad que le estaba debiendo por la impresion. Conviene advertir que reducidos los tres ó cuatro religiosos que quedaron en San Felipe á la celda del maestro Florez, para librarla del modo posible de un segundo saqueo (pues ya habian hecho uno del monetario), en la traslacion les permitieron llevarse la biblioteca, historia natural y residuos del monetario, mas no la librería de comunidad, dejando á esta en cambio la de los padres del Salvador, que era copiosa y escogida. En la espulsion hecha por sorpresa, el comisionado se llevó todas las llaves, apoderándose así de libros, papeles manuscritos é impresiones, lo que se trasladó luego á la iglesia de los padres Trinitarios con la fidelidad que se deja entender. Por esto se dió licencia al maestro Antolin para sacar el tomo dicho impreso ya, segun pedia en el memorial. Presentó este en 1.º de setiembre de 1809 con dos fines; el primero para que no quedase incompleta la edicion de una obra tan provechosa al pueblo cristiano, y el segundo para tener un pretexto y renunciar con él la canongia de Palencia que el gobierno intruso le habia dado en agosto del mismo año. Apenas recibió el oficio arriba dicho, cuando se apresuró á hacer la renuncia, la que fué admitida por el señor Azanza, ministro que era entonces de negocios eclesiásticos. Aquí pudieramos responder á los que por ignorancia ó malicia acriminaron la conducta de Antolin por el nombramiento que hizo de él el gobierno intruso para una prebenda eclesiástica; pero no perteneciendo esto á su vida literaria, basta decir que jamas pretendió cosa alguna ni de aquel ni de otro gobierno. Es sabido que aquellos ministros procuraban ganar á los que tenian alguna opinion, y les daban empleos, aun cuando no los pretendiesen, para comprometerlos, si no se mantenian firmes contra la ambicion ó la avaricia. No solamente estaba libre de estos vicios Antolin, sino que jamas se persuadió á que fuese durable el gobierno intruso. Creyendo en esperanza contra esperanza como Abraham, miraba siempre como próximo el dia en que habia de volver á su convento. « Lo que pasamos, decia, viene de la mano » de un padre, que nos azota porque lo merecemos : pero luego » arrojará al fuego el azote. Esperemos. » Entre tanto continuaba con la reimpression de los Trabajos de Jesus que dulcificaban los suyos, y se penetraba mas y mas de que los miembros no debian ser mas privilegiados que la cabeza. Al mismo tiempo iba recogiendo materiales y coordinando el tomo vi de las obras castellanas de su predilecto fray Luis de Leon, que debia contener las poesias. ¿Y quién será capaz de pintar su gozo y alegría cuando

supo que la causa original de este hombre célebre, por una particular providencia habia ido á parar á manos de un amigo capaz de apreciarla? Este hallazgo, y otro no menos interesante á la literatura española, mitigó en gran parte el dolor que le habian causado nuestras pérdidas literarias, que jamas se podrán resarcir.

Llegó por fin el deseado dia en que los franceses fueron arrojados de España, y á su consecuencia restituido nuestro rey don Fernando el VII á su trono. Aun antes de sentarse en él procuró que los regulares volviesen á sus conventos para ayudarle á dar gracias al rey de los reyes que abate á los soberbios y ensalza á los humildes. Al punto se retiró el maestro Antolin á San Felipe; y aunque le halló destruido en lo interior, llena de basura la iglesia que sirvió de cuadra, y cubierto todo de escombros, no desmayó. Redoblóse su celo, empleó sus ahorros en habilitar lo mas preciso, en recoger los restos de la librería de Florez y de las impresiones que el bibliotecario don Juan Alamanzon, previendo lo que podia suceder, habia custodiado en una capilla de la iglesia de la Trinidad, con separacion del depósito comun, porque conocia su mérito. Echaba menos el maestro Antolin muchas cosas : pero halló un suplemento en la generosidad de la real academia de la Historia, que nombrándole su individuo supernumerario ponía á su disposicion la riqueza literaria que ha podido reunir en su biblioteca. Esta generosidad de la academia añadió nuevos grados al celo de Antolin por la continuacion de *la España sagrada*; y sin prever lo que tenia dispuesto la Providencia, formó á sus espensas biblioteca é hizo habitacion cómoda para el continuador. La academia sabe cómo y por qué medios recayó en él este destino; ¡y yo sería un monstruo si no la manifestase aquí mi gratitud á nombre de toda mi orden y especialmente de la provincia de Castilla : y pluguiera á Dios que esta se hallase en disposicion de llenar completamente sus deseos ! ¡Ojalá que hubiera podido apreciar en lo que debia los del soberano que tanto la honra ! Pero lo han impedido las fatales circunstancias del tiempo, y no todos igualaban en celo al maestro Antolin.

Deseaba este concluir con la edicion de las obras castellanas de fray Luis, para lo cual habia reunido muchos códices de las poesias, que era el tomo que restaba. El laborioso padre fray Francisco Mendez, compañero de los reverendísimos Florez y Risco, dejó escrita y ordenada una coleccion : pero sin la critica necesaria. Con ella sin embargo, y con los códices recogidos y de los que se da noticia en el prólogo al tomo vi, se publicó este en 1816. El compañero que le ayudaba en la correccion de pruebas, al ver que ponía en la coleccion algunas poesias indignas del autor de la Profecía del Tajo, se tomó la libertad de decirle que deshonoraban al maestro Leon y al editor : pero el buen anciano respondia : « Déjalo, » que eso no es malo, y si no se imprime ahora, se perderá. Para

» eso se ponen los apéndices : y los inteligentes sabrán distinguir » lo que es de fray Luis y lo que no. » Esperaba esta obra maestra de su amigo don Juan Tineo, versadísimo en la lectura del maestro Leon : pero las revoluciones por una parte , y por otra las ocupaciones , dejaron burladas sus esperanzas. He visto los muchos apuntes que el dicho señor puso en la impresion de Valencia y en la del maestro Antolin. Los conserva el señor Argaiç con aprecio , y tuvo la generosidad de franquearlos por algun tiempo : pero ; adónde irán á parar despues de su muerte ? Tanto mayor es el peligro de que se pierdan , cuanto es mas fácil estraviarse estando como están los de la edicion valenciana en papelitos sueltos. Es una verdad que hay obras desgraciadas así como autores desgraciados , y en el maestro Leon tenemos uno y otro.

El compañero habia retocado ligeramente y añadido algo á la Clave historial del reverendísimo Florez , cuya décimaquinta edicion iba á faltar ; y mientras viajaba por Cataluña recogiendo documentos para continuar *la España sagrada*, el maestro Antolin cuidó de la reimpresion de la Clave, al mismo tiempo que iba ordenando materiales para escribir las Memorias para la vida del maestro Leon , sacados de la causa formada á este hombre célebre por sus escritos , por la persecucion que le suscitaron sus émulos , y por su inocencia declarada por el tribunal de la santa Inquisicion que le absolvió , y mandó que se le restituyese su cátedra , sus honores y emolumentos. Entre tanto se iba escribiendo el tomo XLIII de *la España sagrada*, que se publicó en 1819 , y á poco tiempo habria salido el siguiente si los aciagos sucesos de los años de 20 , 21 y demas no hubieran paralizado los trabajos , interrumpiendo las comunicaciones y desordenando hasta los archivos. Sin embargo se dió á luz el tomo XLIV en 1826 , y estaba preparándose el XLV , cuando entabladas nuevas correspondencias , se halló que se proporcionaban nuevos documentos. Por otra parte , quiso el Señor probar la virtud de Antolin de varios modos , y no fué el menor privarle del placer que tenia en la lectura : pues se deterioró su vista de tal manera dos años antes de su muerte , que firmaba cual pudiera un ciego. En este trabajo dió bien claras pruebas de su virtud , pues no se le oyó quejarse de su situacion. « Ahora , decia , ahora es tiempo de » meditar , ya que no se puede leer. » Casi dos años le duró esta mortificacion , que no dejaba de serlo aunque sus compañeros la aliviasen algo leyéndole una ó mas horas libros espirituales é instructivos , haciendo él de cuando en cuando reflexiones las mas sabias y edificantes. Conservaba su entendimiento claro y despejado , y su memoria apenas se habia debilitado con la edad. Si alguno de sus compañeros le preguntaba en qué libro se hallaba esta ú la otra autoridad ó sentencia de san Agustin , le señalaba á golpe seguro si era de las que sirven de clave para la inteligencia de la doctrina característica del santo.

Pasó sin novedad notable los rigidos frios del año de 1830 ; y cuando suavizado el tiempo creimos que se alargase su vida , observamos que se iba debilitando , aunque no sentia dolor alguno ni hizo cama. A las tres y media del dia 22 de marzo rezó vísperas y completas de la Traslacion segunda de san Agustin , en cuya oracion se pide á Dios por la intercesion del santo *que nos traslade de la muerte á la vida*. Dijo á su compañero fray Estéban Gonzalez que saliese á practicar cierta diligencia , y que volviese luego ; y aunque á las cinco estaba de vuelta , no llegó á tiempo mas que para absolverle y darle la extremauncion ; y á muy corto rato pasó de la muerte á la vida con sentimiento de cuantos le conocian , á los ochenta y cuatro años de edad , seis meses y veinte dias.

Esta es en compendio la vida literaria del maestro fray Antolin Merino. Las consultas á que respondió , las censuras de obras que despachó , las defensas que hizo de otras en los muchos años que fué calificador del tribunal de la Inquisicion , formarian algunos volúmenes en los que se veria su ciencia , su celo ilustrado y su tino : pero ya sea por una modestia acaso excesiva , ya por hacer sus observaciones en papeles sueltos para ordenarlos luego sin quedarse con copias , lo cierto es que no dejó sino apuntes. Así sucede con la obra que lleva el título de la *Venida del Mesias en gloria y magestad* , que se remitió á su censura. Escribió en papeles sueltos colocados en sus respectivas páginas mas de ciento ochenta observaciones llenas de piedad , solidez y erudicion , sin duda para estender despues la censura. Mas demos ya la última prueba de su celo , aplicacion y laboriosidad dictada por él mismo ocho meses antes de su fallecimiento en el desapropio ó inventario que los religiosos ponen en manos de sus prelados todos los años. Dice así :

« De las impresiones y de la venta de *la España sagrada* y de otras » obras de que he cuidado por encargo de la provincia , se lleva » cuenta de recibo y gasto separadamente. Los opúsculos de nuestro padre san Agustin , las obras de fray Luis de Leon y los tres » tomos de la Paráfrasis de los Salmos son de nuestro peculio particular. Así , todos los ejemplares que restan de las tres referidas » obras se deben considerar como del peculio. Cuanto han producido hasta ahora lo he aplicado á la reparacion , impresion , » láminas , etc. , de las obras de provincia. Y sobre esto , ya que » me ha costado tanto trabajo y cuidado y juntamente tan crecidos » gastos para ponerlo en el estado corriente en que se halla , no » puedo menos de prevenir y encargar la conciencia á los superiores para que lo administren con la economia necesaria : pues » con el tiempo no solo nos conservará el honor que nos da , sino » que producirá no pocos intereses estando corriente el comercio » de libros. Deben tambien tener presente que el rey nuestro » señor lo tiene así mandado , y encargado á los superiores destinen sugetos capaces para la continuacion de *la España sagrada*.

» Espero que el padre maestro Canal principalmente encargado  
 » cuidará de que se cumplan estas disposiciones y encargo. En mas  
 » de cincuenta años que he residido en la corte, tuve proporcion  
 » para adquirir muchos libros, como biblias, padres, teólogos,  
 » canonistas, etc., de todos los cuales la mayor parte he dado al  
 » colegio, que habia quedado sin ninguno. Otros muchos y  
 » necesarios para los trabajos de *la España sagrada* los he cedido  
 » á la libreria particular destinada á este fin. Puede ser que haya  
 » algunos que deban estar reservados y el dicho padre maestro los  
 » distinguirá.»

Aquí se descubre bien claramente el celo del maestro Antolin llevado mas allá del sepulcro: aquí se ve una vida laboriosa á la que dió un grande realce la religiosa. ¡Oh y qué campo tan vasto se abria aquí á mi pluma! Pero solamente diré que Antolin fué virtuoso sin gazonería, religioso sin supersticion, humilde sin hipocresia, modesto sin violencia, tolerante hasta donde permite la religion, compasivo, benéfico, moderado, sufrido, mas propenso á favorecer á sus enemigos aun que á sus amigos, en una palabra, el maestro Antolin fué un digno hijo del padre sobre cuyas obras se habia formado y en cuya orden deja un vacio que acaso no se llenará en muchos años: y pues deja otro aunque insensible en este sabio cuerpo que supo apreciar su virtud y sus conocimientos, conserve en su recinto como en su memoria el busto que le consagra el menor de sus individuos y el mas favorecido del que representa.

Madrid, 8 de octubre de 1830.

## CARVAJAL

(ESMO. SEÑOR DON TOMAS JOSÉ GONZALEZ).

Nació en Sevilla en 21 de diciembre de 1753, de una familia acomodada, aunque no opulenta. En los años de 1773 y 74 estudió filosofía en la universidad de aquella capital, y desde entonces, segun consta de la certificacion dada por su catedrático, empezó á dar muestras, no solo del talento y penetracion que la naturaleza habia depositado en él; no solo de la aplicacion mas asidua, sino tambien del afecto que toda su vida profesó á los buenos estudios y á la literatura: pues no contento con sus adelantamientos propios, contribuia poderosamente con sus discursos y exhortaciones á alentar á sus condiscipulos en la carrera del saber, y á separarlos de las distracciones, ó frivolas, ó inmorales, que retardaban sus progresos. En 1776 tomó el grado de licencia en dicha facultad, y poco despues la borla de maestro en artes. En 1781 era ya profesor de filosofía moral en la misma universidad.

Allí estudió tambien teología y jurisprudencia; en 17 de abril de 1784 recibió el grado de bachiller en leyes á claustro pleno, y en 4 de mayo siguiente el de licenciado, y poco despues la borla de doctor en la misma facultad.

En 1785 pasó á la corte, donde solicitando una toga en América, se dió á conocer por el papel en derecho que escribió probando con razones y documentos históricos que la Universidad de Sevilla debia contarse entre las mayores del reino, y así lo decidió la cámara de Indias. Dió motivo á esta cuestion el decreto de dicha cámara en que habia mandado que no se proveyesen las plazas togadas de América sino en abogados recibidos ó en doctores de las universidades mayores.

En esta época fué nombrado individuo de la academia práctica de Jurisprudencia, cuyos trabajos desempeñó con su celo y aplicacion acostumbrada, y de la sociedad matritense de Amigos del pais, en la cual, ademas de otras muchas obras, escribió la oracion con que aquel sabio cuerpo felicitó al señor don Carlos IV en su advenimiento al trono. Asistió tambien á la Academia Latina matritense, de la cual era individuo desde el año de 1778. En los reales estudios de San Isidro cursó la clase de idioma griego en los años de 1787, 88 y 89, é hizo oposicion á la cátedra de filosofía moral de dichos estudios.

En 2 de marzo de 1790 fué agregado á la secretaria de hacienda de Indias: diéronsele los honores de oficial de ella en 9 de abril de 1791, y en 7 de octubre de 1794 el empleo efectivo de oficial en